



Voces del Sur

Órgano de Formación, Capacitación y Divulgación del Partido de la Revolución Democrática de Guerrero

Edición No. 26 - Chilpancingo, Gro., Abril-Junio de 2022

33 Aniversario del PRD

Alberto Catalán llama a la unidad del partido



**La teoría de los dos demonios:
los límites del liberalismo y la
transición sin transición**

La unidad es el principal factor para que PRD se siga manteniendo: Alberto Catalán

Las estructuras municipales serán importantes en 2024, asegura el dirigente.

Un día después de las elecciones para gobernador en seis estados de la República, *Liderazgo y Cultura Política* (LCP) conversó con el dirigente estatal del Partido de la Revolución Democrática, Alberto Catalán Bastida (ACB), acerca del escenario político que configuraron los resultados de estos comicios.

A continuación se reproduce íntegra la entrevista con el dirigente perredista.

LCP: El escenario político del país ha ido modificándose con cada elección, desde 2018; ayer hubo elecciones en seis estados y el partido oficial obtuvo cuatro y la alianza de la cual ustedes forman parte obtuvo dos; sin embargo, las dirigencias partidistas de la alianza y sus analistas afines quieren mostrarse muy optimistas, dicen que ganaron. ¿Cómo impactan esos resultados aquí en Guerrero? ¿El PRD local, frente al nacional, se fortale-

ce? Aquí el PRD es un partido fuerte, el principal bastión del PRD.

ACB: En primer lugar, hay que hacer un análisis crudo y real de lo que pasó. De los estados donde hubo elección para la renovación de las gubernaturas, cuatro entidades fueron para Morena y dos para la alianza, con la particularidad, que Durango es un estado priísta y el otro estado que se ganó, que fue Aguascalientes, donde mayoritariamente el PAN tiene presencia. Hay que reconocer que el PRD no obtuvo buenos resultados en los estados donde hubo elecciones. Su votación se cayó, independientemente que la candidatura en Quintana Roo que le adjudicaron al PRD, realmente era una persona que no tenía esta identidad con el perredismo.

Hay que reconocer que la alianza como tal es una propuesta que se hace para hacer

seguir siendo un contrapeso a Morena, pero debemos entender que es de un esquema netamente electoral. Hay que analizar a conciencia estos resultados para tener la posibilidad de reforzar nuestros flancos más débiles en algunos estados y consolidar nuestras fortalezas y avanzar con paso firme en el proyecto que tenemos en puerta para el 2024. Para el 2023, todavía vamos a elección en dos estados: en el Estado de México y Coahuila. Ahí será una oportunidad para ver si el PRD sigue fuerte en el Estado de México, y en Coahuila, un estado del norte donde la presencia del PRD nunca ha sido determinante, pues a lo mejor hoy pudiera consolidarse un grupo representativo del PRD para tratar de tener estructura partidista.

El aprendizaje que nos deja la elección es que la alianza funciona, pero no proyecta lo que realmente representa el PRD. La propues-

DIRECTORIO

**DIRECCIÓN EJECUTIVA ESTATAL
DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN
DEMOCRÁTICA EN EL ESTADO DE
GUERRERO**

Alberto Catalán Bastida
PRESIDENTE

Ivet Díaz Bahena
SECRETARÍA GENERAL

MOISÉS ACEVEDO RODRÍGUEZ
ENCARGADO DE LA SECRETARÍA DE ASUNTOS
ELECTORALES Y POLÍTICA DE ALIANZAS

Eleazar Sierra Oropeza
SECRETARIO DE GOBIERNO Y ASUNTOS LEGISLATIVOS

Jesús Guatemala Aguilar
SECRETARIO DE PLANEACIÓN ESTRATÉGICA Y
ORGANIZACIÓN INTERNA

Félix Moreno Peralta
SECRETARIO DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

MIRNA GUADALUPE CORIA MEDINA
ENCARGADA DE LA SECRETARÍA DE AGENDAS DE
IGUALDAD DE GÉNERO, DIVERSIDAD SEXUAL,
DERECHOS HUMANOS, DE LAS JUVENTUDES,
EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Bernardo Ortega Jiménez
COORDINADOR DE LA FRACCIÓN DEL PRD

Fernando Sandoval Palacios
SECRETARIO TÉCNICO

MESA DEL CONSEJO

Mario Ruiz Valencia
PRESIDENTE

Marco Antonio Orgániz Ramírez
VICEPRESIDENTE

Erika Isabel Guillén Román
SECRETARÍA

Voces del Sur (año 7, número 26) es una publicación trimestral, editada y distribuida por el Partido de la Revolución Democrática en Guerrero, Av. Miguel Alemán, No. 80, Col Centro, Chilpancingo, Gro., C. P. 39060.
Editor responsable: Félix Moreno Peralta.
Impreso por: Ulises Domínguez Mariano, Nogal No. 56, Fracc. Jacarandas II, Chilpancingo, Gro., C. P. 39097.
Este número se imprimió el 15 de junio de 2022, con un tiraje de 1000 ejemplares.

ta de alianza es el marco perfecto para esconder las debilidades en ciertos territorios de algunos partidos. Y el PRD tiene mucho que aportar en otros estados y ojalá que en 2024, en caso de seguir en la alianza, se permita al PRD que un número importante de candidatos y candidatas sean del PRD.

LCP: No hay candidato a la presidencia para el 2024; en ese sentido, se han planteado posibles escenarios. ¿Cuáles serían esos escenarios y cómo participaría el PRD? Porque a escala nacional, se perfila que esta alianza va a continuar por parte de la dirección nacional.

ACB: Es muy complicado. Como dices, hasta el momento no hay un personaje que figure en el PRD para presentarlo como propuesta ante la alianza para que sea quien pueda generar una candidatura. Ante esta imposibilidad, que tenemos que asumir con toda responsabilidad y no tratar de generar una expectativa errónea, presentando a alguien nada más por presentar, sea contraproducente.

La estrategia del PRD, al no contar con una figura política posicionada que pueda participar en el proceso electoral federal, es atrincherarnos en los estados donde aún tenemos presencia, donde tenemos personajes que pueden generar esa resistencia y hacer crecer los números del partido. Obviamente, peleando por los espacios más importantes como las candidaturas al Senado. En Guerrero estamos pensando que la candidatura debería ser para una propuesta perredista, que jale la estructura y el voto perredista. Recientemente nosotros apoyamos en el proceso electoral de 2021 la propuesta de una figura priísta, nos sumamos. Claro que esto mermó en los números de votos obtenidos por el PRD.

LyCP: Has mencionado el asunto de los contrapesos, que funciona la alianza. En los momentos que el PRD constituyó un contrapeso realmente importante y fuerte contra el poder, iba solo. El PRD en Guerrero tiene fuerza, tiene presencia. ¿No han considerado ser autónomos, no caer en la política de alianzas, que no los arrastre el PRD nacional en la debacle? El que marque la pauta. Por



Alberto Catalán Bastida. Llamado a la unidad.

ejemplo, Movimiento Ciudadano dijo que es una alianza fracasada (la alianza opositora). “Nosotros nos sumamos poniendo candidato”. Se siente fuerte, que tiene más fortaleza que el PRD, que el PAN, que PRI.

ACB: Primero, la postura del Movimiento Ciudadano es una postura un tanto engañosa. Tan solo hay que ver los resultados en este

pasado proceso electoral. Para amagar está bien esa postura. Sin embargo, los resultados no eran los esperados. Ese potencial de crecimiento se ha desdibujado a MC. Creo que no ha podido consolidar una estrategia de crecimiento en los estados. Es muy distinto: pensar que por tener gobiernos en Nuevo León o Jalisco va a ser lo mismo en otros estados.

Creo que siempre han estado esas dos vías, dos puntos de vista. Respecto a caminar solos con la posibilidad de quizá no tener la contundencia para generar representaciones en el proceso electoral (en 2024), pero de alguna manera hacer crecer los números del PRD. Y la otra, está demostrado que en el proceso electoral pasado con la posibilidad de la alianza logramos algunos espacios de representación. Más bien sería entrar en una discusión de cuál es la ruta que debe tomar el PRD, no solo de Guerrero sino a nivel nacional, si seguimos construyendo partido y tratamos de hacer crecer los números que hoy, desgraciadamente han venido abajo, o seguimos en esta alianza que hace que se pierda identidad, que algunos simpatizantes y militantes no ven bien; sin embargo, nos da la posibilidad de obtener algunos espacios y desde ahí, poder incidir. Son dos caminos que están muy claros; hay que discutir y tomar una decisión. Creo que los dos tienen sus ventajas y sus desventajas. Buscaremos la posibilidad de generar este tipo de análisis.

LyCP: En una eventual alianza, ¿no se contempla la posibilidad apoyar a Marcelo Ebrard Casaubón a la presidencia de la República en el caso del PRD de Guerrero?

ACB: Primero, hay que ver la propuesta que hace la alianza respecto a la candidatura a la Presidencia. Mucho se ha comentado que Marcelo Ebrard pudiera ser ese factor de unidad en la alianza, si no es el candidato de Morena, pero son supuestos. Hay que esperar a ver cómo se van acomodando las cosas. Creo que, en especial, Ebrard tiene una identidad con el PRD, tiene una identidad también con el PAN, con el propio PRI, pero creo que lo que está estigmatizado en estos momentos son las siglas de los partidos políticos, no tanto las personas. Creo que es algo que se está viviendo a nivel nacional, el tema de cómo ha ido en picada la opinión respecto a los partidos, aunque no necesariamente podamos generalizar. Si vemos, todos los candidatos o la mayoría de los candidatos que participaron en el pasado proceso electoral tienen una

formación priísta. Ahí es cuando nos damos cuenta que lo que está pesando son las siglas de Morena y lo que está estigmatizado son las siglas de los otros partidos que han tenido la oportunidad de gobernar, de estar en espacios de representación y, en su momento, le han fallado a la gente.

Creo que el tema de qué personajes van a poder tener esta movilidad política será interesante. El PRD no descarta aún la posibilidad de ir en alianza, no solamente con el PRI, con el PAN, sino también con la posibilidad de que MC se sume. Que se haga un ejercicio democrático y que al final, se ponga como una propuesta al mejor calificado para dar la competencia.

LyCP: Parece que minimizas la presencia de los liderazgos dentro de los partidos. No basta nada más con participar por Morena para ganar. Por ejemplo, en el caso de Hidalgo, Julio Menchaca traía una trayectoria priísta y se arrastró a muchos priístas hacia Morena y por eso ganó. Sería el caso de Guerrero. En 2024 participar quizá con candidatos propios del PRD. Creo que tiene capacidad de cubrir las 81 posiciones de ayuntamientos y las 28 diputaciones locales?

ACB: Afortunadamente, tuvimos una excelente respuesta de nuestros simpatizante y militantes, siendo uno de los partidos que en el 2021 lograron la mayoría de victorias yendo solos. Por ejemplo, en los municipios, aunque gobernamos 20, alrededor de ocho o nueve municipios, los ganamos solamente como PRD. Y de acuerdo a los números de votos, de los seis diputados de mayoría, hubiéramos ganado dos y hasta tres yendo solos. Creo que tenemos representación en la mayoría de los municipios. Hay municipios donde la fuerza del PRD es contundente; otros en donde se tendría que hacer trabajo desde ya para seguir posicionando al partido y hay otros donde es muy complicado que el PRD tenga presencia. Sería cuestión de analizar, ver nuestras prioridades y tratar de generar candidaturas. El PRD debe de estar preparado para competir, en alianza o solos. Es lo que estamos haciendo

desde la dirigencia estatal, tratando de dar un ejemplo a otros estados para que vean que no necesariamente se necesita tener un gobierno estatal o la presidencia municipal de los municipios más importantes, sino que haya una convicción e interés de generar un trabajo político para el PRD.

LyCP: En estos momentos de confusión, ¿qué mensaje le mandarías a la militancia del partido aquí en el estado de Guerrero?

ACB: Que nos den la oportunidad de seguir fortaleciendo al partido. En política nada está escrito: los triunfos no son para siempre, al igual que las derrotas. Pino que existe la posibilidad de que el PRD siga siendo una fuerza importante en el estado y tratando de apoyar en todo lo posible, a nivel nacional, a que el PRD siga. Creo que el aprendizaje que hemos tenido en estos años, es que la unidad es un factor importante para que el partido se siga manteniendo y creo que en Guerrero lo hemos conseguido con la participación de las diferentes expresiones políticas y tratar de generar las opciones ganadoras para el 2024. Confío que para ese momento ya hayamos aprendido la lección y estemos en posibilidades de salir muy fortalecidos y con propuestas importantes para dar la pelea.

LyCP: Una última pregunta: ¿Se siente con la fortaleza suficiente el PRD Guerrero para no estar preocupados de que la debacle del PRD nacional los arrastre?

ACB: No. Lo que menos debemos es estar confiados. Al contrario, debemos tener todas las alertas prendidas, debemos intensificar nuestro trabajo en territorio, debemos fortalecer las estructuras municipales, porque desde ahí va a venir la elección. Hoy va a ser diferente. Aunque desde Palacio Nacional y la figura de Andrés Manuel (López Obrador) seguirá influyendo en el proceso electoral, pero hoy no va a haber un candidato con esa presencia y ese arrastre como lo fue Andrés Manuel en 2018. En 2024 será un proceso diferente a la del 2028 y radicará en la fortaleza de las estructuras municipales. En una elección que vendrá en ascendencia.

Llamado a la unidad, en la conmemoración del 33 aniversario del PRD

El dirigente estatal, Alberto Catalán, recordó que en sus inicios como partido el PRD fue protagonista de diferentes movimientos sociales y juntos levantamos la voz en defensa de los derechos humanos, de los pueblos originarios y grupos vulnerables.

Rafael Solano

En la entidad, el Partido de la Revolución Democrática tiene mucho que festejar: obtuvo 12 alcaldías de 81 en disputa en 2021, pero aliado con el partido tricolor ganó en otras 14. Como también contendieron en alianza, la fuerza PRD-PRI tiene la segunda bancada más numerosa en el Congreso local. Así que ganar de nuevo la gubernatura, tras tenerla dos ocasiones, no es remoto, así se tenga que ir en alianza de nuevo.

Son 33 años de fundación del partido que militantes destacados, líderes, diputados, alcaldes y exalcaldes y exdiputados festejan el mismo día del aniversario 160 de la batalla de Puebla, memorable porque ante la unidad mostrada por mexicanos valientes, el invasor europeo cayó derrotado en un histórico 5 de mayo. El orador dice que se trata de un partido joven y por lo mismo, con mucha vida por delante.

La reunión es un salón de fiestas cercano al centro de la capital de la entidad; los militantes y dirigentes llegan vestidos del color oficial del partido, amarillo con negro, pero

no es mal vista una vestimenta autóctona. Es festejo es aderezado con música interpretada por cantores populares provenientes de la ciudad cuna de Vicente Guerrero, el insurgente que no cesó la lucha hasta concretar la Independencia.

Un video rememora los primeros años de existencia del partido que aglutinó a la izquierda de la entidad a inicios de la década de 1990 y la lucha popular por conquistar espacios de poder público. Hay entrevistas con líderes comunitarios, con los primeros militantes en integrarse, con un integrante del movimiento gay que ha encontrado espacio de representación dentro del partido cuyo logotipo es un sol azteca.

El desayuno de lujo no se sirve de inmediato. Esperan a que lleguen todos los convocados porque la cita es a temprana hora y algunos vienen de lugares distantes de la región de La Montaña y Costa Grande. Aparece el excandidato a la gubernatura en alianza con el PRI, Mario Moreno Arcos y se forman grupos de gente a su alrededor. Líderes y militantes, actuales alcaldes y exalcaldes, todos quieren tomarse la foto del recuerdo con el

dos veces alcalde de Chilpancingo que estuvo a menos de cinco puntos porcentuales de alcanzar a su oponente. Algunos de los congregados le dicen que ya se integre al partido; responde que es posible participar juntos de nuevo, aludiendo al 2024 de contienda presidencial y comicios locales de alcaldes y diputados y, por supuesto, los comicios de gobernador, aunque falta más de un quinquenio.

Los cantores de Tixtla siguen amenizando el encuentro; hacen una pausa y sube al escenario improvisado una pareja de baile folklórico para ejecutar el popular tema de La Iguana, que el cantor en turno alude como la canción de Guerrero más conocida en el mundo; la exalcaldesa de ese municipio, Erika Alcaraz Sosa, se lanza al ruedo con gracia y destreza desplazando a la bailarina; Alberto Catalán Bastida, el dirigente estatal, también se aventó a imitar al reptil en torno a la bailarina, tras desalojar al bailarín. Los gritos de júbilo inundan el salón.

Hay el rumor que llegó Angel Aguirre Rivero, el segundo de los gobernadores que ha tenido el PRD. No es así. Después hace su

intervención, la única, Catalán Bastida, quien dijo que la reunión era para honrar la memoria de “los que nos antecedieron bajo el asedio y hostigamiento de un régimen que se negaba a reconocernos como fuerza política emergente. Hemos demostrado que la adversidad nos fortalece”.

Recordó que en sus inicios como partido el PRD “fue protagonista de diferentes movimientos sociales y juntos levantamos la voz en defensa de los derechos humanos, de los pueblos originarios y grupos vulnerables”. Agregó que “se han cometido errores en este proceso histórico, los cuales se han convertido en continuos aprendizajes”, a lo que añadiría: “No obstante, nuestra casa es su casa; sus luchas son las nuestras y les extendemos nuestra mano franca para converger nuevamente en la búsqueda de una sociedad justa e

igualitaria”, dirigiéndose a los integrantes de los movimientos sociales.

En tono autocrítico, mencionó que “decir que todo está bien al interior del partido; decir que no atravesamos una crisis que pone en riesgo la permanencia de nuestro registro como partido a nivel nacional, sería no reconocer la oportunidad de retomar el rumbo”.

Catalán Batida concluyó diciendo: “Pero decir que todo está mal tampoco corresponde. Sobre todo, en el estado de Guerrero, donde nuestros liderazgos regionales, municipales y estatales han demostrado que el perredismo guerrerense tiene mucho que aportar a la recomposición del partido”. Hay gritos de “Unidad” y aplausos cuando agradece la presencia de autoridades emanadas del partido. También cuando menciona a los dirigentes de

las diversas corrientes políticas internas. La Izquierda Progresista de Guerrero, donde milita el presidente del partido; la Nueva Mayoría de Amador Campos Aburto, Democracia Social de Raymundo García Gutiérrez, Movimiento Alternativo Social de Bernardo Ortega Jiménez, Unidad de Izquierda Guerrerense de Félix Moreno Peralta, Foro Nuevo Sol de Roberto Cabrera Solís, Renovación Guerrero de Perfecto Rosas Martínez, Vanguardia Progresista de Francisco Vergara, Bloque de Izquierda Social de Yolanda Domínguez Flores e. Izquierda Democrática Nacional de Juana Esteban Arroyo.

No podía faltar en este festejo breve pero emotivo, un poema militante en contra del actual partido en el gobierno nacional y estatal, plagados de exmilitantes del PRI. Lo propinó el exdirigente del magisterio disidente y acti-

Dirigencia perredista. Mensajes.





Militantes de las siete regiones de la entidad presentes en la conmemoración.

vo militante, Moreno Peralta, quien embiste hasta contra el invitado de honor, el excandidato a gobernador Moreno Arcos.

Para concluir ahora sí, otro video donde se reseñan los triunfos del PRD en municipios desde su aparición en el escenario electoral de Guerrero y las dos gubernaturas conseguidas al hilo, en 2005 y 2001, al igual que los avances en cuanto al derecho de los grupos minoritarios de la sociedad. “tras 15 años de partido, tuvimos gobernador”, dice el narrador no identificado. También que se han construido órganos autónomos, sin especificar que han sido los organismos electorales y de acceso a la información. No puede faltar el énfasis en que 667 mil guerrerenses tienen gobiernos perredistas y que en ese festejo hay representantes de 72 municipios.

Desfilan imágenes de las primeras movilizaciones de militantes; las concentraciones en Chilpancingo y las marchas en distintos

municipios. Sin embargo, no se mencionó por sus nombres a quienes dirigieron al partido; tampoco a quienes fueron gobernadores. Lo que importa es el presenta, parece ser el mensaje, Por eso es que solo aparece la imagen de Catalán Bastida.

No podía faltar la interpretación del himno nacional, una parte importante en todos los eventos del perredismo desde que se constituyó como partido, protocolo impulsado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano como una manera de demostrar que es un partido de México, no una filial del Partido Comunista cubano o ruso (cuando existía). que suele interpretar La Internacional para rubricar sus mítines o asambleas.

Los invitados comentan, se escuchan rumores, que asistiría Cárdenas Solórzano al festejo del PRD de Guerrero. No pasó así; problemas de agenda o compromisos previos. Pero sí llegó, días después, a la sede del parti-

do en Chilpancingo. También otros fundadores como Heberto Castillo e Ifigenia Martínez, quienes ya no están en el partido; el primero por fallecimiento, la segunda porque emigró a otro partido. Sus rostros, serenos y emotivos, fueron plasmados en un mural.

Ahora sí es el final. Pero todavía hay tiempo para distribuir playeras alusivas, revistas y algunos otros souvenirs (como dicen militantes de Acapulco de los “recuerdos” de viaje). Las últimas fotos con Moreno Arcos, el último trago al agua de fruta ya para despedirse. Breve tertulia porque hay que ir a cumplir con los encargos públicos y partidistas. Apenas es jueves; es decir, día laborable y se presupone que un festejo partidista no es motivo para pedir permiso temporal. Ahí van de regreso a oficinas y curules, alcaldes, dirigentes y diputados locales, quienes comparten en redes sociales lo más relevante del festejo de aniversario.

La dirigencia estatal de PRD prepara su estructura política de Costa Chica



Tlacoachistlahuaca.

Con la premisa de que la columna vertebral de un instituto político es su militancia y que ésta debe de estar debidamente representada, la Dirección Estatal Ejecutiva (DEE) del Partido de la Revolución en Guerrero, reestructuró algunas de sus dirigencias municipales en la Costa Chica.

En una gira efectuada a esa región a finales de junio, la dirigencia estatal, encabezada por el presidente de la DEE, Alberto Catalán Bastida, tomó protesta a las nuevas dirigencias municipales de

Tlacoachistlahuaca, Xohistlahuaca, Ometepepec, Igualapa, San Marcos, con la finalidad de poner las estructuras políticas del partido en funcionamiento rumbo al 2024.

En la reestructuración, se incluyó a todas las expresiones políticas, por lo que la dirigencia estatal destacó que en el PRD de Guerrero “hay una fortaleza importante que se llama unidad. La unidad es una regla de oro para que se obtengan buenos resultados”.

En fechas próximas, se continuará la reestructuración de las dirigencias municipales en Chilapa, San Jerónimo y Atoyac.

La dirigencia estatal consideró que la gira fue de mucho provecho y que en el corto plazo, los resultados van a ser fundamentales.



Xochistlahuaca.



Iguualapa.



San Luis Acatlán.

Se integra el Comité Promotor Nacional del Frente Independiente Progresista

El ex presidente municipal de Acapulco Evodio Velázquez Aguirre presidió los trabajos de integración del Comité Promotor del **Movimiento Independiente Progresista (MIP)**, que busca la remoción de la actual dirigencia nacional perredista, encabezada por Jesús Zambrano Grijalba, para rescatar el partido y devolverle los principios que le dieron origen hace más de tres décadas. Al encuentro, celebrado el 26 de junio en la Ciudad de México, asistieron representantes de 20 estados de la República, entre presidentes municipales, senadores y diputados, entre otros. A continuación, se reproduce íntegro el discurso del dirigente de esta nascente agrupación, Evodio Velázquez.



Saludo con respeto y aprecio a cada uno de ustedes, dirigentes que hoy acompañan el fortalecimiento de este Movimiento Independiente Progresista.

Saludo:

a los Senadores de la República

a los Ex Gobernadores;

a los Diputados Federales;

a los Diputados Locales;

a los Alcaldes;

a los Síndicos y Regidores;

a los que han sido representantes populares.

Saludo con afecto a los dirigentes nacionales, estatales y municipales del PRD.

A los consejeros, nacionales, estatales y municipales.

A los delegados al Congreso Nacional.

A los dirigentes sociales.

A mis amigos que representan la lucha en diferentes sectores del campo, de las colonias, del transporte, del deporte, de la diversidad, de las juventudes, de la lucha feminista.

A los dirigentes sindicales.

A todas y todos los presentes y quienes nos acompañan vía Zoom.

La principal característica y fortaleza de este movimiento es reconocer el liderazgo de cada uno de ustedes en el territorio, reconocer a los que verdaderamente hacen posible que se obtengan los espacios electorales y dirigencias en un partido político, los que luchan cuerpo a cuerpo en la calles, en los barrios, en la colonias, en los municipios y en los estados; los que verdaderamente mueven el corazón y la mente de los ciudadanos...

Evodio Velázquez Aguirre, durante su discurso.



Aspecto del encuentro.

Los que hacen que suceda. Los que saben ganar elecciones. Los que defienden en las trincheras verdaderamente los ideales de un proyecto de país.

¡Somos un movimiento de conciencia que lucha por causas, no somos una tribu más al interior del PRD. Que quede claro!

Este movimiento lo integran y lo integrarán hombres y mujeres libres de pensamiento, con el ánimo de construir y ser propositivos en el debate nacional de hacia dónde debe ir México.

Somos un movimiento que en su mayoría formamos parte de la militancia del Partido de la Revolución Democrática, pero nuestro planteamiento es abrirnos a la ciudadanía; somos un movimiento que no callará, que no tendrá quietud, que tiene claros sus objetivos.

¡Estamos aquí para levantar la voz!

¡Para convocar a una gran discusión y debate lo suficientemente amplio que nos permita recuperar el rumbo de nuestro partido, el PRD, para que éste sea un verdadero vehículo de participación ciudadana.

¡Vamos a recorrer el país!

¡Vamos a escuchar todas las voces!

¡Vamos a dar la cara a los territorios y con nuestra gente!

Vamos a legitimar una propuesta con base a los siguientes objetivos:

Lograr que el PRD se reconstruya y corrija el rumbo, que regrese a su historia y tradición de lucha, como el verdadero partido histórico de la izquierda mexicana.

Que el PRD regrese a representar una izquierda progresista, con pensamientos demócratas, incluyentes, que generen unidad, desarrollo, bienestar y paz social para los mexicanos.

Que el PRD no pierda el registro como partido político nacional y sea competitivo nuevamente en el electorado.

Que nuestro sol azteca construya la unidad de todas y todos, más allá de corrientes políticas; todos somos necesarios y debemos saber reconocernos.

En el PRD se debe echar mano de sus juventudes, de sus mujeres, de sus hombres de trabajo en el territorio, de sus nuevas generaciones; debe haber nuevos rostros, con nuevos bríos, con determinación y energía para contagiar a la sociedad.

Que nos permita recuperar el rumbo de nuestro partido; y lo haremos con respeto, con altura de miras, anteponiendo intereses personales o de grupo, poniendo por encima que el PRD le sirva al país, porque así como está, no lo está haciendo.

Es tiempo de cambios, hay que oxigenarnos, hay que volver a ser atractivos para una sociedad que, en estas condiciones, mira un partido extraviado y sólo girando en los intereses de unos cuantos grupos de poder. ¡El relevo generacional debe ser una realidad!

Es tiempo de cumplir el acuerdo tomado en el pasado Congreso Nacional, donde se le dio a la dirigencia un voto de confianza, en espera de los resultados de las elecciones en los 6 estados disputados hace unas semanas, y lamentablemente los resultados fueron catastróficos para el PRD.

Por cierto, analizando los últimos comicios: ¿Qué hay que festejar? ¡Absolutamente nada!

Se reafirma que la estrategia de alianzas construidas de manera cupular es fallida y nos tiene a punto de la extinción. Perdimos el registro en 4 estados, junto a los 15 en la elección del 2021. Son 19 entidades de la República donde el PRD desapareció como partido político y nos sostenemos con menos del 4% del porcentaje obtenido en la votación del año anterior.

Por eso, el llamado de este Movimiento Independiente es que las alianzas no funcionan si se construyen de la cúpula al territorio.

Las alianzas funcionan cuando se toma en cuenta la voz de los que ejercen su voto, de los militantes y de muchos simpatizantes que dejaron de creer en el PRD, porque nos olvidamos de consultarlos en las elecciones internas, en consultas partidarias, en la democracia participativa por la que tanto se luchó.

Es momento de cambiar la narrativa, estamos obligados a revisar la política de alianzas. Llamemos a la unidad de los ciudadanos en torno a un proyecto que solucione los verdaderos problemas del país. La alianza debe ser sólida, pero con los sectores y movimientos sociales, con libertad, para intentar reconstruirnos, primero, desde adentro.

El PRD debe aportar a una gran alianza ciudadana como lo que representa: el partido histórico de la izquierda mexicana, el que enarbola todas las banderas de las causas sociales, el que dio origen a una revolución democrática, el que ha logrado avanzar en su lema: Democracia ya, patria para todos, el que ha logrado incidir en los cambios profundos para México, como la pluralidad partidaria, el cambio en el poder público, la creación de organismos como el INE, la Comisión Nacional de Derechos Humanos y muchos más.

No podemos seguir alejándonos de nuestros orígenes, y alejando a todos los que no comulgan con la cúpula del poder, como ha pasado con el ingeniero Cárdenas, con Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, con el mismo Andrés Manuel López Obrador y cientos y miles de liderazgos que piensan y opinan diferente.

Hoy sabemos que esto no gusta a dicha cúpula; intentarán desacreditarnos, intentarán minimizarnos, intentarán, con el poder político y económico que tienen, hacer mella, mermar nuestro movimiento; pero desde ahora les digo que no lo van a lograr, sabemos que es la última campanada: o cambiamos el rumbo o desaparecemos. Y nosotros no queremos sepultar al PRD.

¡Empecemos la ruta! Hoy nuestro Movimiento toma forma, damos el primer paso en este encuentro, donde todas y todos vamos por un mismo rumbo, vamos hacia los ciudadanos demócratas para que nos propongan sus ideas y planteamientos serios, que abonen a solucionar

los problemas de la población que no se han podido resolver con los gobiernos de Morena.

Por eso hoy instalamos el comité promotor, donde todos los representantes que nos encontramos aquí seremos parte. Empezamos con la presencia de 20 de los 32 estados de la República, y vamos a sumar. Ésa es la tarea.

¡Gracias de verdad por creer en el Movimiento!

¡Hay que decirlo fuerte y claro: en el PRD no somos cualquiera! Somos herederos de aquellos que en la Independencia buscaron la libertad, la abolición de la esclavitud y la igualdad social. Somos herederos de quienes resistieron ante el imperio de Maximiliano y la dictadura de Porfirio Díaz.

Nos toca el corazón el grito zapatista de “Tierra y Libertad”.

Venimos de las luchas postrevolucionarias como la expropiación petrolera, la de los trabajadores ferrocarrileros; el movimiento estudiantil de 1968; los movimientos guerrilleros de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

Descendemos de las grandes luchas obreras, campesinas, de estudiantes, mineros y muchas más, sostenidas con afán de justicia, y de solicitudes y protestas ciudadanas totalmente legítimas.

Somos hijos de las reivindicaciones históricas, desagavios y exigencias. Somos voz de los diversos movimientos sociales en pro de un país más justo, igualitario, solidario y humano.

Regresemos a esa huella tatuada con la esperanza que enarbola el PRD, a través de la lucha ciudadana, de manera pacífica y por la vía electoral.

Porque no se podría entender la historia del México contemporáneo sin nuestro amado sol azteca.

¡Lo intentaron de una y mil formas, pero jamás nos rendimos... nunca pudieron desaparecernos del mapa! ¡No dejemos que nuestros propios errores, hoy, nos desaparezcan!

Porque somos voz de la ciudadanía sobre las problemáticas que los aquejan.

Porque debemos seguir velando por las poblaciones que están más desprotegidas.

Porque el PRD aún tiene mucho por dar, por seguir, por continuar, por evolucionar.

Porque vamos a seguir defendiendo los valores nacionales de la soberanía, la autodeterminación y la defensa de los recursos naturales.

¡Porque la lucha de la gente es nuestra!

¡Por los derechos humanos de hombres y mujeres! ¡Por nosotros, por ellos, por México!

¡Que viva el PRD!

¡Democracia ya, patria para todos!

La teoría de los demonios: los límites de la transición sin transición

Adela Cedillo*

El pasado 22 de junio de 2022 ocurrió un hecho inédito en la historia reciente de México: la administración de Andrés Manuel López Obrador convocó a familiares de víctimas de la llamada *guerra sucia* y a familiares de los militares caídos en esos años a atender el acto de apertura de la colaboración entre la Comisión para la verdad, el esclarecimiento histórico y el impulso a la justicia de los hechos ocurridos entre 1965 y 1990 y la Secretaría de la Defensa Nacional. Lo primero que cabe observar es que, lo que debió ser un acto de desagravio, perdón y demostración de voluntad política para ajustar cuentas con el pasado, se convirtió exactamente en lo contrario. La equiparación entre los familiares de las víctimas con los familiares de los soldados caídos “en el cumplimiento de su deber” en la jerga militar, dio la sensación de ser una trampa perversa en la que cayeron los colectivos de familiares de víctimas que le dieron su voto de confianza al gobierno de la 4T y su comisión de la verdad.

Viene al caso recordar que no se trata de una comisión independiente, sino de una comisión presidencial que, como lo he explicado con anterioridad, está conformada por gente afín a la actual administración, algunos de cuyos integrantes incluso colaboraban previamente con la Segob en el diseño de la política de la memoria sobre el periodo.

Por mi relación con algunos de los colectivos de víctimas que participaron en el evento, sé que la mayoría, si no es que todos, ignoraban que los familiares de los soldados caídos habían sido convocados. Es muy probable que, si se les hubiera dicho esto con antelación, se hubieran rehusado a asistir. Los colectivos están muy divididos entre sí, pero coinciden en rechazar una amnistía para los militares, incluso si ello entra-

ña la revelación del paradero de los desaparecidos. La demanda unificadora es clara: no hay verdad sin justicia. El presidente López Obrador, desde campaña manejó el discurso del perdón y la reconciliación, y en los eventos públicos relacionados con la guerra sucia ha promovido el sentar a las víctimas junto a los victimarios. En sus discursos se erige como un juez que da la razón a ambas partes, ignorando los principios más básicos de los derechos humanos.

La memoria oficial liberalizante

El primer orador del evento en Campo Militar No. 1 fue el subsecretario de Gobernación Alejandro Encinas. Su discurso estuvo a tono con las demandas de memoria, verdad y justicia; sin embargo, llama la atención el manejo despolitizado que hace de los guerrilleros socialistas, al referirse a ellos meramente como disidentes políticos y al subsumir sus luchas con la de los movimientos sociales (campesinos, urbanos, estudiantiles, magisteriales, sindicales, etc.). En sus palabras se percibe miedo al lenguaje, reticencia a nombrar las cosas como fueron o una sutil negativa a reconocer a las organizaciones armadas clandestinas y sus metas explícitamente anticapitalistas y socialistas. La memoria oficial que la 4T quiere imponer sobre estas luchas en su conjunto parte de una visión teleológica según la cual todos los opositores de la era priísta lucharon por la democracia, y el triunfo de AMLO fue la culminación de décadas de movilización social. Esto se advierte claramente en estas líneas del discurso de Encinas:

Esta transformación [la 4T] se reconoce en las luchas políticas y sociales que recorrieron ciudades y comunidades en todo el territorio nacional, en la sierra guerrerense, en las luchas por la tierra, la libertad sindi-

cal y la defensa de los derechos laborales, en los movimientos urbanos del magisterio, de los estudiantes universitarios y normalistas, la lucha por la libertad de prensa y la lucha de los disidentes políticos quienes lucharon por la democracia electoral que, ante la cerrazón de un régimen autoritario, empuñaron el idealismo de construir un mejor país. En esas luchas nos reconocemos millones de mexicanas y mexicanos que han sostenido sobre sus hombros la esperanza en la transformación de México.

No es motivo de sorpresa que el grupo en el poder utilice la historia para apuntalar sus fines políticos; ésa ha sido la dinámica que ha atravesado la historia mexicana. Lo sorprendente es lo burdo de la tergiversación histórica. Las organizaciones armadas clandestinas de los sesenta y setenta eran diametralmente opuestas a las organizaciones donde militaban personajes como AMLO y Encinas (el PRI y el Partido Comunista Mexicano, respectivamente). No luchaban por la democracia, sino por un cambio radical del sistema socioeconómico, que entrañaría la instauración de un régimen político basado en la dictadura del proletariado. No eran demócratas, pues pensaban que el mundo solo podía cambiarse a balazos. La manera en la que la 4T busca hacer asimilables a los guerrilleros al ponerles un barniz de liberalismo demócrata es inaceptable. Las opiniones están divididas respecto a si la 4T es la heredera legítima de los movimientos sociales pacíficos, como insinúan AMLO y Encinas, pero éste es un tema sobre el que regresaré en otra ocasión.

En su discurso, Encinas también delineó el plan de trabajo entre la comisión de la verdad y la Sedena, un plan con el que no podría estar más de acuerdo, pues incluye la inspección ocular de las instalaciones donde se llevaron a cabo las

violaciones sistemáticas a los derechos humanos, el acceso a los archivos de la Sedena y las entrevistas a militares retirados o en activo que hayan sido testigos o partícipes de esos hechos. En lo que no coincidió es en que se maneje este plan de trabajo como si fuese algo sin precedente. Tanto la Segob como la comisión de la verdad parecen ignorar que tanto la CNDH en el sexenio de Zedillo, como la FEMOSPP en el sexenio de Fox, llevaron a cabo un trabajo semejante. Tanto a visitantes de la CNDH como agentes del Ministerio Público, al parecer acompañados de algunos civiles, se les dio acceso a las instalaciones del Campo Militar No. 1, y unos y otros dijeron no haber encontrado indicios de la prisión clandestina.

En el sexenio de Fox se podían consultar las fotografías de esa inspección en la página de la CNDH; a través de ellas se puede advertir que el acceso a las instalaciones fue muy limitado y controlado. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿qué garantías existen de que el Ejército no hará lo mismo esta vez? ¿Qué organismos nacionales o internacionales se erigirán como árbitros para garantizar que el Ejército no obstruya el acceso a la verdad?

En su discurso, el general Luis Crescencio Sandoval recordó que la Sedena ya había transferido su archivo de aquellas décadas al AGN. Sus palabras textuales fueron: “Esta institución ha entregado con anterioridad al Archivo General de la Nación, mil 653 legajos relacionados con los movimientos sociales y políticos del pasado.” Desde 2002 en adelante, ante cualquier solicitud de información o transparencia, el Ejército ha repetido el mismo guión: los archivos ya fueron entregados. Quienes hemos trabajado con el fondo documental de la Sedena en el AGN sabemos que la información que se entregó fue parcial y rasurada, como si se hubieran elegido los documentos menos incriminadores para el instituto armado. Si resultara cierto que el Ejército dará acceso a los archivos de sus diferentes unidades involucradas en la contrainsurgencia, se necesitarán varias docenas de investigadores para procesar esas cantidades ingentes de información.

Por otra parte un programa de entrevistas con represores y testigos, retirados o en activo, solo puede ser viable si hay una presión legal de por medio o la promesa de una amnistía. En este escenario, ninguno de los dos casos es viable. La Fiscalía General de la República está presidida por uno de esos viejos represores de los setenta, Alejandro Gertz Manero, que en sus funciones en la PGR lo mismo mandaba a torturar a coleccionistas de piezas prehispánicas que a presuntos campesinos marihuaneros y amapoleros. Gertz representa un obstáculo aún mayor que el del Ejército, pues su carrera depende de resguardar el pacto de impunidad y silencio. Su presen-

cia en la FGR es garantía de que nadie será juzgado por las atrocidades del pasado. Respecto a la posibilidad de ofrecer una amnistía, lo que se ha configurado a lo largo de este sexenio es una amnistía de facto. Ni uno solo de los perpetradores de violaciones graves a los derechos humanos de los sesenta a la fecha ha sido indiciado. No se avizora ninguna posibilidad de juicios a represores en el horizonte próximo. Los órganos encargados del tema le siguen dando largas a las víctimas, como si estas no llevaran cuarenta o cincuenta años de espera.

La instauración de la teoría de los dos demonios

En el estrado del evento en Campo Militar No. 1 había tres víctimas de la *guerra sucia*. Una de ellas, la presidenta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), Rosario Piedra Ibarra, hermana del guerrillero desaparecido Jesús Piedra Ibarra. Contrariamente a lo que cabía esperar, no hizo ningún pronunciamiento. La primera oradora fue Micaela Cabañas Ayala, hija del guerrillero Lucio Cabañas Barrientos y quien cuenta con más de ciento veinte familiares asesinados y desaparecidos, incluida su madre. Ella describió los horrores que su familia extensa vivió cuando estuvieron detenidos-desaparecidos por dos años en la prisión clandestina del Campo Militar No. 1, lugar al que ella arribó siendo una bebé de dos meses. La segunda oradora fue Alicia de los Ríos, hija de guerrilleros de la Liga Comunista 23 de Septiembre (el padre murió en combate y la madre está desaparecida), quien fuera asesora de la Segob en la política de la memoria y quien eligió, junto con Encinas, a los integrantes de la comisión de la verdad. Por un mínimo acto de transparencia, debió esclarecerse que Micaela es delegada de la CNDH en Guerrero y que Alicia es asesora de la comisión. La cercanía de estas víctimas con la 4T dio la impresión de tratarse de un evento controlado, donde se esperaba que no habría grandes sobresaltos, a pesar de que se nombraron algunas de las prácticas más infames de las fuerzas armadas, como la tortura sistemática, la desaparición forzada en prisiones militares clandestinas, las ejecuciones extrajudiciales, los vuelos de la muerte y la formación de grupos paramilitares como la *Brigada Blanca*.

El tono mesurado pero firme de los discursos de Encinas, Micaela y Alicia fue dramáticamente aplastado por la participación insensible y revictimizante del secretario de la defensa nacional, general Luis Crescencio Sandoval González. Haciendo eco del que ha sido el discurso histórico del Ejército, el general delegó la responsabilidad central de los hechos en la autoridad civil y entró de lleno en la legitimación y glorificación de las fuerzas armadas. En su discurso no había

ningún indicio de entendimiento de la gravedad de los hechos que se le imputan a su institución. No había ningún asomo de arrepentimiento o deseo de pedir perdón, como tampoco el más mínimo trazo de comprensión de lo que entrañan los derechos humanos. Por ejemplo, la desaparición forzada es un delito que se comete todo el tiempo que la persona está desaparecida; aun si hay un recambio de autoridades, éste no anula la responsabilidad de la institución perpetradora. El general Sandoval es tan responsable como lo fuera el general Hermenegildo Cuenca por no revelar el paradero de los desaparecidos. El general Sandoval habló de su institución como si hubiera habido un “borrón y cuenta nueva” y como si el ejército actual no tuviera nada que ver con el que cometió toda clase de abusos y atrocidades a lo largo del siglo XX.

El general Sandoval dijo: “Los derechos a la memoria histórica, al acceso a la verdad, la reparación integral y la no repetición de los hechos son derechos que como parte de las instituciones del Estado mexicano debemos hacer valer en estricto cumplimiento a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”. Sin embargo, no hizo sino lavarle la cara al Ejército, apelando a su carácter popular y de defensa de las poblaciones más vulnerables. El general evocó varios artículos constitucionales relativos a la misión del Ejército de salvaguardar la seguridad interior y defender al país ante amenazas externas. Entre líneas, era claro que justificaba la actuación de los militares en el pasado, pues en la visión castrense éstos no hicieron sino proteger a la Nación del enemigo interno, que era la subversión comunista, instigada por agentes internacionales. Evidentemente, el ejército mexicano no ha atravesado por ningún cambio ideológico-cultural y sigue apelando a la doctrina de seguridad nacional en la que se basaron todas las *guerras sucias* del continente. Con ello se contraviene el principio fundamental de las garantías de no repetición de esos crímenes.

Lo más cercano que estuvo el general de reconocer los abusos del pasado fue cuando señaló: “Para atender las diversas situaciones que se generaron con estos movimientos sociales, el Estado mexicano en su momento adoptó políticas y medidas en algunas regiones del país que buscaron garantizar la seguridad, el orden constitucional y el restablecimiento del Estado de derecho. Sin embargo, determinadas acciones implicaron, lamentablemente, que un sector de la sociedad se viera afectado por sucesos que se alejaron de los principios de legalidad y humanidad, valores que nunca pueden estar separados de la vida institucional del país”. Esto sin mencionar quién suspendió el Estado de derecho y cuál fue el sujeto que afectó a ese sector de la sociedad.

Otro dato preocupante del discurso del ge-

neral Sandoval es que aludió únicamente a tres episodios de la *guerra sucia*: el asalto al cuartel general de Ciudad Madera, Chihuahua, en 1965; los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971 y los movimientos sociales (*sic*) del estado de Guerrero. ¿Significa esto que el Ejército no reconoce los saldos del resto de sus acciones contrainsurgentes en Baja California, Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Estado de México y el Distrito Federal?

La cereza del pastel de este discurso plagado de contradicciones fue el establecimiento oficial de la versión mexicana de la *teoría de los dos demonios*, que implica una especie de toma y daca: el Ejército está dispuesto a reconocer a las víctimas del bando enemigo a cambio de que se le permita memorializar a sus propios caídos. No se dice explícitamente que los dos bandos hayan sido malos, sino que en ambos hubo bajas qué lamentar. El general Sandoval expresó sin escrúpulos:

Con esta misma convicción me dirijo a todas y a todos los que portan el uniforme de la Patria, para manifestarles que en este significativo evento también se encuentran presentes algunos de los militares y familiares que fueron afectados por los hechos ocurridos en aquel entonces, a quienes, por instrucciones del presidente de la República y comandante supremo de las Fuerzas Armadas, se analizará su inclusión en las gestiones para el mecanismo integral de reconciliación social del Estado mexicano como parte del patrimonio colectivo del pueblo de México. De igual manera, con orgullo les expreso que el propio mandatario autorizó inscribir los nombres de militares fallecidos con motivo de los hechos del pasado en el Monumento a los Caídos de las Fuerzas Armadas, que se ubica en la Plaza del Servicio a la Patria, como un tributo y un sentido homenaje a los soldados que cumplieron con su deber aun a costa de su vida.

Ninguna administración previa memorializó a los militares caídos durante la *guerra sucia*, ni siquiera los presidentes que derramaron más sangre, como Echeverría y López Portillo. Solo Díaz Ordaz autorizó que se memorializara a los militares caídos en el asalto al cuartel Madera en 1965 y en la masacre de Tlatelolco en 1968. La razón principal por la que los gobiernos del PRI nunca celebraron con bombo y platillo la derrota de lo que denominaban como “movimiento subversivo” fue porque eran conscientes de que se habían extralimitado jurídicamente y porque la contrainsurgencia generó un movimiento de derechos humanos en torno a la presentación de los desaparecidos, el cual se erigió como una

corriente de cuestionamiento moral tanto de los gobiernos responsables de las atrocidades como de sus sucesores. La cabeza más visible de ese movimiento, Rosario Ibarra de Piedra, contentió dos veces por la presidencia con la exigencia de la presentación con vida de su hijo y de todos los desaparecidos. Para el PRI no había forma de negar los hechos, a pesar de su negativa sistemática a revelar el paradero de los desaparecidos.

La pretensión de memorializar a los soldados caídos, décadas después, es anacrónica, contraria a los derechos humanos y, sobre todo, revictimizante. Los familiares reunidos en el Campo Militar No. 1 tuvieron que escuchar al general Sandoval jactándose por el tributo y sentido homenaje a los militares que perpetraron la *guerra sucia* y cayeron “en el cumplimiento de su deber.” Faltó quien le preguntara: ¿era su deber torturar bebés en frente de sus padres? ¿Era su deber desaparecer y tirar al mar a opositores y civiles desprovistos de toda defensa legal? ¿Era su deber arrasarlo pueblos enteros, indígenas o campesinos, como lo hicieron múltiples veces en Guerrero y en lugares como Golonchán, Chiapas, en 1980?

Cualquier persona con un mínimo conocimiento de los hechos se debe oponer rotundamente a la glorificación de los militares caídos durante la *guerra sucia*, pues durante esos años las fuerzas armadas en su conjunto violaron los derechos humanos de forma sistemática, ya fuese por acción, aquiescencia u omisión. Los militares están entrenados para pelear y, de ser el caso, morir en combate; ése es su trabajo, no hay nada extraordinario en ello. Lo lamento por las familias de los militares caídos, pero al menos ellas gozaron de una explicación oficial y de una pensión, a diferencia de las víctimas de la *guerra sucia*. Se dirá que los guerrilleros, al declararle la guerra al Estado, también estaban dispuestos a asumir las consecuencias, lo cual es cierto. Lo que no es aceptable, jurídica y moralmente, es la manera en que las fuerzas armadas gestionaron la contrainsurgencia, bajo una lógica de exterminio y de causar el máximo sufrimiento al enemigo, a sus familias y a sus comunidades. Estamos hablando del genocidio y la sevicia como políticas de Estado. Por ello, de ningún modo se puede equiparar a los militares muertos en combate con los guerrilleros asesinados, torturados y desaparecidos. No solo hay un abismo ideológico entre ellos; también una patente asimetría de fuerzas, recursos y legitimación política y moral. Es menester recordar que hubo guerrilleros que cometieron excesos, pero fueron minoría, a diferencia de las fuerzas armadas. Además, a los guerrilleros no se les juzgó conforme a derecho, sino a partir de la lógica de la venganza y de dejarles caer todo el peso del Estado, violentando con ello el marco legal vigente y los tratados en derecho internacional suscritos por México en

aquellos años.

Los militares que deben ser rescatados del olvido son aquellos que manifestaron su desacuerdo con los métodos contrainsurgentes y los abusos a la población civil y, en consecuencia, fueron asesinados y desaparecidos por órdenes de sus propios superiores. Este sistema interno de limpieza ideológica, descrito por algunos desertores del Ejército, era un método de terror para garantizar la complicidad y el silencio de todos y cada uno de los miembros de las fuerzas armadas. A las familias de los soldados objetores de conciencia se les dijo que sus deudos habían perecido en una misión en la que no era posible rescatar el cuerpo por las condiciones del lugar. La realidad es que estos militares disidentes también fueron víctimas de desaparición forzada y no conocemos sus historias ni sus nombres por el férreo pacto de silencio del Ejército. Que el ejército actual, en lugar de reivindicar la obediencia debida, tome el ejemplo de estos objetores de conciencia, porque nada obliga a los militares a obedecer órdenes que entrañen violaciones a los derechos humanos.

Mientras el general Sandoval proclamaba orgulloso la igualdad de todos los caídos en el conflicto, los familiares de las víctimas, perplejos, gritaban: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”. Hasta donde sé, ninguna multitud le había gritado en la cara a un secretario de la Defensa mientras éste pronunciaba un discurso, haciéndolo inaudible. Fue un momento muy ríspido que dejó una sensación de puñalada trampa al voto de confianza que los colectivos de víctimas depositaron en la 4T. Aquí no hay confusión ni engaño, el general Sandoval dijo explícitamente que AMLO autorizó la memorialización de los soldados caídos y el presidente lo ratificó con su silencio. Pudo haber rechazado esta propuesta, pero no lo hizo. Con ello, le dio un balazo a su pretensión de pasar a la historia como el presidente que resolvió los problemas legados por la *guerra sucia* y, de paso, asfixió a su propia comisión presidencial de la verdad. Nada ni nadie impedirá que la Sedena memorialice a sus caídos. Esto significa que las fuerzas armadas no entendieron nada y aspiran a una reconciliación superficial, fincada en la *teoría de los dos demonios*. Ésta es una mala señal para un clima de respeto a la democracia, la paz y los derechos humanos al que millones de mexicanos aspiramos. El Ejército conserva una mentalidad contrainsurgente y persiste en la doctrina de seguridad nacional, solo está dispuesto a hacer algunos cambios cosméticos a condición de una extensión sin precedente de sus prerrogativas. No entraré a discutir aquí por qué AMLO ha llevado tan lejos su alianza con el instituto armado. Lo que me parece claro es que tuvo la oportunidad de ser el presidente que le hizo justicia a las víctimas de la *guerra sucia* y, en cambio, se

aferró a una visión religiosa y ajena a derecho sobre el perdón y la reconciliación. Nunca entendió que ante los crímenes de *lesa humanidad* no hay perdón ni reconciliación posibles; borrar y cuenta nueva o cierre definitivo. Aun si el Estado mexicano implementara las políticas más avanzadas en materia de memoria, verdad, justicia y reparación del daño, esto no sería sino un remedio paliativo ante el daño que se le causó a cientos de miles de mexicanos. Sin embargo, ni siquiera estamos ahí. Todo apunta a que la 4T no va a poder resolver el entuerto que ha creado entre darle parte de razón a las víctimas y otra parte a los victimarios.

El discurso final de AMLO justifica el pesimismo. Si bien reconoció el derecho de los pueblos a tomar las armas contra los gobiernos injustos y condenó la respuesta exterminadora del Estado ante los insurgentes, empleó la ocasión para reivindicar su vía, la vía de la lucha electoral pacífica para llevar a cabo las grandes transformaciones nacionales que el país necesita. Su tono de autopromoción mostró poca empatía con las víctimas recién agraviadas por el discurso del general Sandoval, a quien felicitó ampliamente. Discursivamente, AMLO sostiene que la verdad y la justicia son la antesala de la reconciliación nacional. En los hechos, mantiene su alianza con personajes de ese pasado oscuro, como Gertz Manero, Manuel Barlett y otros menos conocidos. Las palabras finales de AMLO no dejan lugar a dudas de que ha abrazado la *teoría de los dos demonios* (¿o deberíamos llamarla *de los dos ángeles*?) como política de la memoria (cursivas mías):

Entonces, le agradezco al general secretario y a los oficiales del Ejército su lealtad, su verdadera lealtad, su auténtica lealtad. Porque esa es la instrucción: el que no ocul-temos nada, absolutamente, cero impunidad. Y que podamos entre todos aclarar esta situación y que podamos, yo espero que no en mucho tiempo, tener ya un relato completo con recomendaciones con acciones que se deban de tomar para que de esta manera honremos la memoria de los que perdieron la vida, de los que se nos adelantaron y que lucharon por un ideal o lucharon en cumplimiento de un deber.

Reflexiones finales sobre la *teoría de los dos demonios*

En diversas partes de América Latina y, de forma señera, en Argentina, surgió la llamada *teoría de los dos demonios* para explicar la dinámica de violencia insurgente y contrainsurgente. Esta visión propone que eran tan malos el pinto como el colorado y que las víctimas legítimas fueron las que, sin haber tomado partido por ningún

bando, quedaron en medio del conflicto, lo que en la jerga militar se conoce como “daños colaterales”. Este discurso permeó el informe *¡Nunca más!* de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, dado a conocer en 1984, y a la sociedad civil argentina le tomó décadas combatirlo. Al menos, en la actualidad, ésa ya no es la visión oficial que priva en Argentina, pues se estableció el marco de memoria del terrorismo de Estado.

En México, la *teoría de los dos demonios* nunca se institucionalizó, a pesar de ser la interpretación que enarbolaron muchos escritores liberales o de izquierda sobre la *guerra sucia*, como Carlos Monsiváis, Julio Scherer, José Woldenberg y, de forma notable, Héctor Aguilar Camín. Por otra parte, México llega con mucho atraso a las políticas de justicia transicional que caracterizaron a la mayoría de los países donde hubo conflictos armados internos de los sesenta a los noventa. Pese a que, desde el sexenio de Carlos Salinas hasta la actualidad hubo administraciones que se comprometieron a resolver el tema de la *guerra sucia*, los únicos resultados concretos fueron el informe de la CNDH sobre los desaparecidos del 2001; el informe *¡Qué no vuelva a suceder!* del equipo de investigación histórica de la FEMOSPP del 2006, cuya versión original fue rechazada y censurada por la misma PGR; el informe final de la Comisión de la Verdad de Guerrero de 2014 y el informe *Verdad y justicia para más de 43* de la Dirección General de Vinculación y Reparaciones Colectivas, sobre las causas históricas de la victimización en el estado de Guerrero (2020). El informe de la CNDH es el que más desentona en ese conjunto, pues presenta las violaciones graves a los derechos humanos como casos aislados de los que se debe responsabilizar exclusivamente a funcionarios públicos que faltaron a su deber. Ésa fue la visión que adoptó la administración de Fox, incluyendo el área jurídica de la FEMOSPP-PGR.

Los otros informes (incluyendo el no censurado de la FEMOSPP) reconocen que la represión y el terror fueron políticas de Estado y que, en mayor o menor medida, todas las instituciones de gobierno participaron en el conflicto, no solo las encargadas de la seguridad nacional. La actual administración y su comisión de la verdad empezaron con el pie izquierdo su abordaje de la *guerra sucia*, pues debieron asumir oficialmente estos informes y sus recomendaciones y enfocarse en dos metas concretas, como lo hicieron las comisiones de otros países: por un lado, esclarecer cómo funcionaba el circuito desaparecedor y cuál fue el destino final de los desaparecidos; por el otro, establecer las cadenas de mando que iban del policía de a pie y el soldado raso al presidente de la república y aportar evidencia para llevar a juicio a los pocos represores que aún quedan vivos. En lugar de eso, por motivos

propagandísticos y de legitimación, el discurso oficial adopta un tono fundacional, como si esta administración fuera la primera que le ha entrado seriamente al asunto y como si los archivos y las instalaciones militares se abrieran por primera vez en la historia mexicana. Quizá les convendría hacer a un lado el tono triunfalista para enfocarse en lo que las víctimas quieren saber, que no es otra cosa sino el paradero de los desaparecidos. Nada podrá borrar el agravio de la ceremonia del Campo Militar No. 1 y la adopción de la *teoría de los dos demonios*, pero que el sexenio terminase sin que los mexicanos sepamos la verdad sobre los desaparecidos de la *guerra sucia* sería una catástrofe para la memoria, el derecho a la verdad y los derechos humanos en general.

Se entiende que personajes como AMLO o Encinas no puedan ir más allá de sus límites ideológicos marcados por el liberalismo democrático. No se justifica, pero se comprende que usen la historia del tiempo presente para satisfacer su agenda política. Sin embargo, la institucionalización de la *teoría de los dos demonios* apunta posiblemente a un síntoma más grave: el de la transición sin transición. Los funcionarios de la actual administración se legitiman en su presunta labor transformadora, pero siguen sin entender que lo que México necesita es menos desarrollismo/megaproyectos y más derechos humanos. No podemos seguir siendo una sociedad que lamenta masacres, ejecuciones y desapariciones todos los días. Esta violencia extrema tiene sus orígenes en la *guerra sucia*. El legado de ese terrible conflicto no se resolverá con discursos promisorios, intentos parciales de esclarecimiento histórico, indemnizaciones deficientes y la persistencia de la impunidad. Se necesitan, entre otras cosas, una política genuina de desarrollo social de las comunidades agraviadas; un aparato de justicia completamente renovado y comprometido con llevar a juicio hasta al último criminal de Estado y la transparencia absoluta de las instituciones encargadas de la seguridad pública y nacional, además de su compromiso con el respecto irrestricto a los derechos humanos de la población. Recordemos, además, que no solo se trata de restañar las heridas abiertas por la *guerra sucia*, sino también las que dejaron las guerras de baja intensidad de los noventa y la narcoguerra infinita que inició en 2006. Las víctimas merecen justicia y México necesita paz. Lamentablemente, no hay ningún indicio de que la 4T esté a la altura de las circunstancias para darle a cada quien lo que le corresponde.

*Ensayo tomado del *blog* de Adela Cedillo, doctora en Historia, emprendedora de la memoria, defensora de derechos humanos y feminista.